

MI PAREJA

El amor de mi vida
fue mi pareja desde que tengo uso de razón.
Esos veranos parecía que nunca acabarían.
Éramos adolescentes cuando todo acabó.
En un bungalow duerme mi primer amor
Oh Lucía, no deben ladrar los perros.
Esas vacaciones de verano me marcaron,
pero no fueron felices, quizá sí inolvidables.
El amor de mi vida desapareció
un fatídico verano
y yo me quedé muy solo.

Entonces, cuando comenzaron las clases en el colegio
me reencontré con un amigo,
un socio, un compinche, mi incondicional.
Siempre tuve esa virtud de serle fiel a mis seres queridos.
Yo lo defendía en el colegio
cuando algún *bully* o matón intentaba burlarse de nosotros.
Yo no tenía ningún problema en irme a los golpes en algún lío.
Por eso todos los compañeros nos respetaban.
Nos cuidábamos el uno al otro.
Él incluso una vez se sacrificó por mí.
Él me ayudaría a olvidar al amor de mi vida.
Éramos como dos emperadores romanos
echados y abrazados en muebles de terciopelo,
planeando nuestras guerras contra los enemigos.
A todos los compañeros enemigos los vencimos
pero nunca pudimos ganar la batalla contra la autoridad.
Cuando debí partir al destierro él me dijo:
“Crecerás con esta experiencia y serás un gigante cuando logres corregir el pasado en un
futuro porque todos los grandes líderes históricos cargan las mismas características de
pasado personal. Será mejor así”.
Siempre nos íbamos de putas.
Esas prostitutas que me levantaba podían ser muy bonitas
pero no las conocía bien,
yo al que quería de verdad era a mi incondicional.
Lamentablemente, lo perdí en una guerra contra el enemigo
en el viaje de promoción.
Me dolió mucho dejar de verlo seguido
pero me consolaban reencuentros cortos pero intensos,

recordando nuestras hazañas.

Sin embargo, vendrían luego nuevos veranos.
En la universidad sí fui feliz.
Esos días los guardo en mi memoria como los más bellos de mi vida.
Me volví a enamorar.
Yo quise mucho a Ursula,
ella también me quiso mucho.
Además, cuánto amé y admiré a Carmen, Fátima o Andreita

No obstante, esos días también acabarían
y yo, ya convertido en poeta consumado, gloria nacional, leyenda viviente
me enamoré de muchas chicas.
Aún así, nunca nadie
logró ocupar el lugar del amor de mi vida.
Le componía poemas y canciones como aquella
“si la ves dile que la extraño mucho”.
Aquel amor prohibido de infancia,
amor de sangre,
la más bella historia de amor.

Mauricio **d**el **C**ampo
4 de marzo del 2012 d. de C.

Mauricio
Robinson